

La *lobelia ardiente* que pertenece á las campanuláceas les es nociva.

Entre las flósculas deben buscarse con especial cuidado para arrancarlas, el (*enicus arvensis*), una de las mas comunes y mas nocivas por sus raices rastreras y sus abundantes semillas; el (*carduus marianus* y *acantoides*), el que se ha denominado (*acualis*) porque casi no tiene tallos; pero cuyas raices son largas y rastreras; el (*onopordium acanthium*), la *carlina comun* (*carlina vulgaris*), y la *bardana* (*arctium lappa*), que invaden espacios considerables; la *centaurea calytrapa* y los *tusilagos* (*farfara* y *petasites*) muy conocidos por su rápida propagacion.

En el órden de las radiadas, muchas especies ofrecen en mayor ó menor grado los mismos inconvenientes: estas especies son: diferentes *enulas* principalmente la (*inula britanica*), y la (*inula disenterica*), la *cineraria* y el *senecio de los pantanos* (*cineraria palustris* y *senecio paludosus*), la *achillea ageratum* y *ptarmica*, etc.

En el órden de las rubiáceas, los *cuajaleche* ó (*gallium*) son comestibles en verde, pero su heno es casi nulo; el de los pantanos (*gallium palustre*) es nocivo, sobre todo por la rapidez con que se extiende y sustituye á las demás yerbas.

En el número de las caprifoliáceas, el *yezgo* (*sambucus ebulus*) se propaga con una rapidez tanto mas funesta, cuanto que no solo no le comen las bestias, sino que ademas comunica á las demás yerbas un olor muy repugnante.

Se ha observado en muchos casos que la mayor parte de las plantas de la familia de las umbelíferas que crecen en los pastos secos y elevados, pueden dar forrajes bastante buenos, mientras que las de los lugares húmedos son generalmente peligrosas ó por lo menos inútiles, porque no pueden transformarse en heno: entre las especies venenosas en diferente grado, deben citarse segun los autores el (*hærophyllym sylvestre* y *palustre*), la *Cicuta acuática* (*cicuta virosa*), el (*phellandrium aquaticum*), la *cicuta de los jardines* (*conium maculatum*), el (*Sium angustifolium* y *lalfolium*), etc. Y entre las simplemente inútiles, los *enantos fistuloso de hojas de peregil* y *de hojas de borraja* (*ænantha fistulosa crocata* y *pimpinelloides*) etc., el (*sison aquaticum* y *verticillatum*), el *Bupleuro espinoso* (*Buplevrum spinosum*), el *cardo corredor* (*eridium campestre*) etc.

Muchas ranunculáceas son mal sanas, tales como la *anemone nemorosa* y la *pulsatilla*, la *adonide de primavera* (*adonis æstivalis*); casi todos los ranunculos que á la verdad pierden en parte esta mala propiedad al secarse, pero que no por eso dejan de dar un heno muy malo, como el *Ranunculus flammula*, *R. lingua*, *R. ficaria*, *R. auricomus*, *R. Sceleratus*, *R. bulbosus*, *R. acris*, etc.; los aconitos, especialmente el *matalobo* y el *napelo*, la *actea de los Alpes* (*actea alpina*), el *erisimum alliaria* y el *sisymbrium palustre*, perjudican, el primero á la calidad de la leche, y el segundo á la del heno.

El *Hipericon crespo* (*hypericum crispum*), afortunadamente poco comun, es un veneno violento para los carneros.

Entre las malváceas, las malvas y alteas ocupan inútilmente muchos espacios puesto que son desechadas por las bestias.

En la familia de las siemprevivas la *siempreviva vermicular* (*sedum acre*), que tiene el defecto de echar á perder el heno, se propaga tanto mas fácilmente en las localidades áridas, cuanto sus hojas jugosas pueden vivir sin el concurso de las raices.

En la de las euforbiáceas todas las especies del género *euforbio* son peligrosas á causa de la acritud de sus jugos propios.

En fin, para citar entre las plantas que se propagan con mayor facilidad en los pastos, un ejemplo entre

otros muchos que podrian añadirse, mencionaremos la *ortiga dioica* (*urtica dioica*) que las bestias no apetenec cuando está verde y que no puede dar buen heno.

En otra parte hemos visto cuáles son los medios de destruir las malas yerbas de diferentes clases, por lo cual seria supérfluo repetirlo aquí.

III. Plantas nocivas á los cultivos económicos, industriales y de monte.

Teniendo cada planta su organizacion individual y su modo particular de vivir, tiene tambien sus enemigos particulares y sus enfermedades especiales, basta decir que podemos dar pocas generalidades en este punto para los cultivos económicos, industriales ó forestales, que reclaman artículos aparte. Citaremos simplemente algunas plantas parásitas muy nocivas á un gran número de árboles.

A su cabeza debemos colocar los líquenes, musgos y hepáticas que nacen indiferentemente en las cortezas de todos los árboles y aun en las rocas y maderas muertas. Estos vegetales son nocivos porque mantienen á su sombra y abrigo la humedad, en la superficie de la corteza porque sirven de habitacion á los insectos que se ocultan y depositan sus huevos en ellos, y aumentan las grietas y hendiduras de la corteza en que se implantan apresurando por consecuencia su destruccion. Los cultivadores saben que se destruyen fácilmente raspándolos con cuchillos romos, ó bien por lociones con agua de cal con tal que su desarrollo no sea aun grande; este último medio tiene la ventaja de destruir al mismo tiempo los insectos, sus larvas y la mayor parte de los huevos.

La yedra comun (*hedera helix*) obra de una manera análoga, pero en proporciones mucho mayores y hace mucho daño oprimiendo los árboles á la manera de ligaduras muy fuertes é implantando en las aberturas de las cortezas sus numerosos garfios. Es fácil quitar las yedras ó por lo menos arrancar los piés en la parte baja de los árboles antes de que hayan llegado á grandes dimensiones.

El *muérdago* (*viscum*) es un verdadero parásito que se multiplica en abundancia y hace mucho daño á algunos árboles de los mas útiles; sus semillas, cubiertas de una materia glutinosa, se fijan fácilmente sobre todos los cuerpos, en particular sobre las ramas, y germinan en ellas muy pronto; la raiz que perece á poco tiempo si se halla sobre un cuerpo bruto ó muerto, cuando por el contrario encuentra la corteza de un árbol vivo, fija en ella la especie de disco en que termina y echa abundantes tallos que crecen en varias direcciones. La raiz del *muérdago* atraviesa la corteza de los árboles mas gruesos y al cabo de algun tiempo se encuentra ingerta tan íntimamente sobre el cuerpo leñoso, que todos los jugos de este pasan sin dificultad al ingerto. Por lo demás no parece que existe adherencia entre el *muérdago* y la corteza del árbol en que vive; esta corteza forma rodete alrededor del *muérdago*, de manera que este no recibe los jugos elaborados en las hojas, sino que aspira la savia que sube por el cuerpo leñoso: el *muérdago* daña á los árboles deteniendo el paso de los jugos descendentes, una parte de los cuales no va á alimentar las raices, atrayendo hácia sí la savia ascendente y consumiéndola en perjuicio de las hojas. Es evidente que el único medio de desembarazar los árboles de estos parásitos, es cortarlos por la base, de modo que se les impida retoñar y dar semillas.

ARTÍCULO III.

DE LOS ANIMALES NOCIVOS EN AGRICULTURA.

El número de los animales temibles para los culti-

vadores, es bastante considerable, y puede decirse que casi todos le perjudican de una manera ó de otra hasta los mismos animales domésticos. Sin embargo hay un corto número de clases en el reino animal, á las cuales pertenecen los principales enemigos de la agricultura; tales son la de los *carniceros* á que pertenecen la *comadreja*, el *lobo* y la *zorra*, cuyos estragos son bien conocidos, la de los *roedores* á que pertenecen las *ratas*, los *campañoles* y otros; varias *aves* y un gran número de *moluscos*, y sobre todo de insectos.

Respecto á los primeros los medios de perseguirlos y evitar sus estragos son bastante comunes, y en todos los países se usan algunos con arreglo á las necesidades y la posibilidad de ponerlos en práctica; en cuanto á los últimos se prescriben muchos medios generales para evitar su rápida propagacion y conseguir su exterminio. De estas medidas generales nos hemos ocupado en la parte de esta obra que trata de los Insectos. Por lo tanto creemos inútil repetirlo aquí y nos referimos en un todo á cuanto allí queda dicho.

HORTICULTURA.

Si al dedicar una parte de la seccion que con el nombre de *botánica aplicada* hemos formado en el presente tomo, al estudio de la agricultura, hemos creído necesario enumerar aunque rápidamente los diferentes puntos que abraza este ramo de la industria humana; ha sido, porque ademas de tener una aplicacion casi general, forman en cierto modo la base de todo género de cultivo. No sucede lo mismo respecto de la horticultura, cuyos procedimientos se hallan sujetos á mayores variaciones en los diferentes países segun las necesidades de cada cual, y segun los vegetales de utilidad y de adorno que en ellos se prefieren. Por esta razon debemos detenernos mucho menos en este tratado que en el anterior, ademas de que otras muchas causas nos obligan á ello. En efecto, por muy sucintamente que quisiéramos tratar esta materia, necesitaríamos enumerar trabajos preparatorios, describir instrumentos así como los diferentes modos de practicar el cultivo de frutales, legumbres y plantas de adorno en huertos, jardines, invernaderos etc., citando las especies de mas interés, todo lo cual por breve que fuera, nos conduciría lejos de nuestro propósito, deteniéndonos demasiado y dando diferente carácter á nuestra publicacion. Por lo tanto, para el estudio detenido y profundo de la horticultura, nos remitimos en un todo á las obras especiales que acerca de ella existen, y nos limitaremos á dar una ojeada rápida sobre el estado de la jardinería de Europa terminando este tratado con un *Calendario del Jardinero* útil para los que deseen saber la manera de repartir este cultivo en los diferentes épocas del año.

OJEADA SOBRE LA JARDINERIA EN EUROPA.

La jardinería propiamente dicha, la que tiene por objeto la produccion de vegetales útiles al hombre, ha nacido primitivamente allí donde las numerosas poblaciones industriales ofrecian á sus productos salidas ventajosas y seguras. El arte de embellecer los sitios naturalmente pintorescos ó crearlos segun habia necesidad, ha nacido donde las grandes fortunas ponian á disposicion de sus poseedores vastos terrenos que adornar y sumas crecidas que gastar. El cultivo especial de las plantas de adorno, ha debido nacer con el gusto de las flores en los países en que la opulencia no teniendo espacio para formar parques, hubo de contentarse con formar una estufa ó un parterre.

La antigüedad no ha legado nada á la jardinería de los pueblos modernos; los parques inmensos que cubrian y esquilaban la Italia en tiempo de los emperadores, no son conocidos; las excavaciones de las ruinas de Pompeya y Herculano, han hecho presumir lo que podian ser los parterres reunidos á las habitaciones de una ciudad pequeña en tiempo de Vespasiano. Muchos siglos de devastaciones habian pasado cuando los monges formaron los primeros jardines en torno de los monasterios. Posteriormente las repú-

blicas municipales en Italia, en Alemania, y sobre todo en Flandes, con sus poblaciones compactas de trabajadores, llevaron alrededor de las grandes ciudades la industria de la jardinería, y crearon el arte de los jardines. En nuestra excursion rápida para considerar los jardines de diferentes pueblos, encontraremos las huellas de esta marcha íntimamente unida á la naturaleza de las cosas.

HOLANDA Y BÉLGICA.

La Holanda antes del siglo XVI tenia pocos jardines; su suelo pantanoso entonces, casi desprovisto de poblaciones, parecia poco á propósito para la horticultura; la Bélgica era por el contrario como un vasto jardín mas de dos siglos antes; el gusto de la jardinería era allí general aun antes que sus provincias se hallaran reunidas bajo el dominio de la casa de Borgoña. Pero desde el momento en que una parte de la poblacion rica é ilustrada de Bélgica huyendo de las persecuciones religiosas se refugió á la Holanda con grandes capitales, las menores poblaciones de este país se convirtieron en ciudades importantes; las necesidades de todas aquellas poblaciones urbanas mucho mas abundantes que las poblaciones rurales, y gracias al comercio muy en estado de pagar los trabajos de jardinería, dieron un gran desarrollo á esta industria. Mas adelante, todas las comarcas del antiguo y nuevo continente donde los holandeses mantenian relaciones comerciales, vinieron á ser lo mismo que sus colonias, tributarias de los jardines de Holanda, que recibieron de ellas una multitud de vegetales exóticos esparcidos hoy por toda Europa. Era natural, que bajo el imperio de estas circunstancias, la Holanda se hiciera la tierra clásica de la jardinería. Aun se citan los *guisantes*, las *coliflores*, las *judias enanas* y otra multitud de legumbres muy estimadas, con el nombre de *legumbres de Holanda* por ser en aquel país donde mas se ha perfeccionado su cultivo. Casi todas estas legumbres fueron llevadas de Bélgica á Holanda: en aquel país como en este un suelo fértil, un clima constantemente húmedo, grandes ciudades inmediatas, habian como hemos dicho dado origen á cultivos jardineros muy florecientes mucho antes que la Holanda existiera en estado independiente.

Empezando á examinar los jardines de Holanda por la Frisia y la Holanda del Norte, observaremos que allí el clima es tan áspero, y el invierno tan largo, que los habitantes no cuentan mas que 40 dias buenos por año, los cuales constituyen á la vez la primavera y el estío y son lo que los jardineros llaman las seis semanas de legumbres. Despues de haber admirado el arte que emplean los jardineros para triunfar de un suelo tan austero, daremos una ojeada á los hermosos invernaderos y á los cuadros perfectamente conservados del jardín botánico de la Universidad de Groninga, así como el parque de la residencia real de Loo, cuyo conjunto ha conservado el estilo de los

jardines del siglo XVII. Siguiendo el camino de la Holanda propiamente dicha y llegando á Amsterdam, se encuentran alrededor de esta ciudad los huertos que la abastecen de legumbres. Su jardín botánico es notable por mas de un concepto, y en sus estufas existen 3 árboles de café conservados en ella desde 1690. Marchando hácia el Sur, se encuentran cerca de Harlem y de Leyden, colecciones de *tulipanes*, *jacintos*, *ranúnculos* y *anémonas* de las cuales las mas bellas no pertenecen al comercio sino á aficionados ricos.

Llegando á Bélgica por Amberes, se encuentran los huertos de los alrededores de esta ciudad que ofrecen todos los productos de los de Holanda; en ellos se observan grandes cuadros de *lombardas* que se comen en gran parte crudas en ensalada, y á falta de aceite se sazonan con manteca derretida y mezclada con vinagre. En Gante se encuentra una legumbre mas estimada que es el espárrago, el cual en ninguna parte se obtiene de tan buena calidad.

En Bruselas son notables las coles aunque se encuentran mejores en Malinas y Lovaina. El órden, regularidad, ausencia de todas las malas yerbas, y una sucesion no interrumpida de legumbres, distinguen á las huertas flamencas, en las cuales la regadera es tan innecesaria como en Holanda. Cada jardín sin embargo, tiene su pozo siempre poco profundo, porque en toda la Bélgica se encuentra el agua á flor de tierra. Allí no se necesitan ni norias, ni ninguna otra máquina para elevar el agua; los riegos propiamente dichos son desconocidos; únicamente en tiempos muy secos hay necesidad alguna vez de humedecer ligeramente el plantío, mientras que en Holanda se necesita por el contrario tomar precauciones para impedir que se pudra por exceso de humedad.

Avanzando en la parte de la Bélgica, designada con el nombre de *Pais Walon*, se encuentra el valle del Mosa, en las cercanías de Lieja; los monges de la edad media le llamaron á causa de su gran fertilidad el *valle bendito*, nombre que ha conservado en el país. Además de la poblacion de Lieja que cuenta mas de 60,000 habitantes, los jardines de este valle proveen de frutas y legumbres á 12 ó 15,000 trabajadores de *Werviers* ciudad manufacturera que dista unas 5 leguas de aquel punto.

La ciudad de Gante, centro de la horticultura belga, posee mas de 400 invernaderos que pertenecen á aficionados; nada iguala á la belleza de las estufas de los jardines públicos: el jardín botánico contiene tambien hermosos invernaderos que sirven para las fiestas periódicas que se celebran cada cinco años con el nombre de festival por la sociedad de horticultura de dicha ciudad.

En los parterres se encuentran las mismas colecciones que en Holanda; en Bruselas, en Lobaina, y principalmente en Lieja, existen colecciones de claveles llamados por excelencia *claveles flamencos*. En cuanto á los jardines ingleses de todas dimensiones desde el que hay en el palacio de Laken hasta los bosques en miniatura, se hallan esparcidos con profusion en el Brabante y en Flandes; las dos orillas del canal de Bruselas en Boom en una extension de 4 ó 5 leguas, presentan una serie de parques y jardines de recreo.

Los jardines del duque de Aremborg en Enghien, contienen una de las mejores estufas si se exceptúan las de los palacios de los soberanos; tiene 55 metros de longitud y 9 de anchura, y contiene un gran número de naranjos, de los cuales la mayor parte pasan de 2 siglos.

Atravesando la Bélgica del Este á Oeste para pasar el estrecho y visitar la Inglaterra, no se encuentra en una extension de 23 miriámetros, una quinta ni una cabaña que no tenga su jardín rodeado de setos vivos de *espino* ó de *cornizo*, cortados con regularidad en forma de cercas á la altura del brazo.

GRAN BRETAÑA.

La Inglaterra es la tierra clásica de los jardines rústicos, pues no hay condado que no presente un gran número de ellos. Las escenas variadas de una magnífica naturaleza, la frescura incomparable del follaje y del césped; la eleccion y reunion de los árboles y arbustos mas preciosos dispuestos de modo que hagan resaltar todas sus ventajas, he aqui lo que llama la atencion en los vastos jardines ingleses. En Escocia y en Irlanda, comarcas menos favorecidas por la naturaleza que la fértil Inglaterra, se encuentran con frecuencia alrededor de los inmensos parques de los grandes señores, espacios de mucha extension desnudos y despojados; la miseria existe allí al lado del lujo mas espléndido; junto á un invernadero tan grande como toda una aldea, no existe aldea sino un miserable monton de cabañas al lado de las cuales la choza de un salvaje parecería un palacio. Los grandes jardines rústicos de Inglaterra, no siempre son creaciones especiales: muchos no son otra cosa sino antiguos jardines geométricos restaurados á la moderna; pero que conservan en alguna de sus partes las señales de su estado anterior. En Escocia el parque de Duddingston de una extension de 100 hectáreas, es uno de los mas hermosos y mejor adornados; es rico especialmente en árboles y arbustos exóticos cultivados en plena tierra, habiéndose desplegado cuidados minuciosos para preservarlos de los rigores del rudo clima de Escocia, al cual resisten desde el 1770. Bajo otro punto de vista, la jardinería aplicada á la produccion de los frutos y legumbres, ha recibido una grande extension en Inglaterra y se ha aprovechado de los perfeccionamientos inventados en un principio en Holanda, tierra clásica de la jardinería europea. La Irlanda atrasada bajo todos aspectos á causa de la opresion que pesa sobre ella, no tiene mas que un cortísimo número de jardines; los que rodean los palacios de los grandes propietarios ingleses, dueños de las mejores tierras de Irlanda, han sido construidos por jardineros enviados de Inglaterra y dibujados exclusivamente al gusto inglés. El aldeano irlandés es por lo general demasiado infeliz para pensar en formar un jardín junto á su cabaña. En Inglaterra y en Escocia por el contrario: toda cabaña tiene su jardín; las quintas de alguna importancia siempre tienen uno muy bueno: los colonos que se encuentran cerca de una gran ciudad, no olvidan las ventajas de su situacion; consagran siempre un espacio considerable á la produccion en grande de las legumbres comunes, sabiendo muy bien que las partes de sus tierras que han servido para este género de cultivo, son muchos años despues las mejores y mas á propósito para la produccion de cereales.

Recorriendo con rapidez los huertos ingleses no vacilaremos en afirmar que son los mas hermosos y mejor cuidados del antiguo continente: para ver otros semejantes seria preciso atravesar el Atlántico y visitar los de los Estados Septentrionales de la *Union americana*. Nada hay en Europa que pueda compararse con ellos. La *manzana* en todas sus variedades es la reina de los huertos ingleses: en efecto es el fruto que bajo el clima de la Gran Bretaña, llega mas completamente á su madurez. Lo que hace que los huertos ingleses ocupen el primer lugar entre los de Europa, es su órden, su aspecto, y su cultivo, que no deja nada que desear. La poda de los árboles frutales se lleva allí al mas alto grado de perfeccion dirigiéndola constantemente hácia una abundante produccion, conciliada con la duracion de los árboles. Los jardines de legumbres son numerosos alrededor de Londres y llevan como todos los ramos de la industria inglesa un sello de grandeza que no tiene ningun otro país; solo en las cercanías de Londres, de Liverpool y

otras grandes ciudades de Inglaterra, se encuentran cultivos que solo sirven para producir legumbres destinadas al consumo diario cubren centenares de hectáreas, disponen de un capital de un millon ó millones de reales, y ocupan centenares de trabajadores.

Los jardines de las residencias reales son poco dignos del estado adelantado de la horticultura en Inglaterra. El de Windsor no ha tenido estufa hasta hace algunos años; las estufas de Hamptoncourt, estan exclusivamente ocupadas por ananas y por el cultivo de la vid: en Kensington una parte del jardín está todavía cultivada con el arado y no hay estufa para las plantas de adorno. En otro tiempo los jardineros en jefe de los jardines reales, eran consultados como oráculos y su opinion hacia ley para todo lo relativo á su profesion: hoy son todavia hombres muy distinguidos pero su talento no tiene ocasion de ejercerse, y el menor de los jardineros particulares despliega mas conocimientos y experiencia práctica. En Inglaterra hay pocos jardines públicos y aun faltarian completamente sin los jardines de las Universidades y los de las sociedades de horticultura muy numerosas en Inglaterra. Estas sociedades datan de una época muy remota de la edad media; durante el siglo XVII daban fiestas brillantes acompañadas de representaciones dramáticas, especie de alegorias al gusto del tiempo.

Hoy dia las mas importantes de estas sociedades son en Inglaterra, la Sociedad Real de horticultura de Londres y en Escocia la Sociedad Caledoniana; todas estas sociedades tienen exposiciones periódicas de productos de horticultura; además cualquier persona que posee un local á propósito puede exponer en su casa las flores que cada cual puede venir á admirar, pagando por supuesto. Estas especulaciones particulares unidas á las exposiciones que se verifican bajo la proteccion de las sociedades de horticultura, multiplican de tal manera dichas exposiciones, que un viajero que va por Inglaterra de ciudad en ciudad, puede visitar una cada dia del año.

FRANCIA.

Si se formase una carta geográfica de Francia donde solo estuvieran indicados los jardines, quedarian muchos espacios vacíos. Hay departamentos en que se desconoce completamente lo que es un buen jardín y un buen jardinero: la moda de los jardines rústicos á la inglesa empezaba á extenderse cuando estalló la revolucion á últimos del pasado siglo. Muchos de los que existian ya, perecieron y no volvieron á formarse hasta la paz definitiva.

La idea madre de los antiguos jardines franceses no subsiste en aplicacion sino en los paseos públicos. Las Tullerías y el Luxemburgo son como Versalles, Saint Cloud, lugares adonde Luis XV y Luis XV con los señores y damas de su corte, podrian volver á pasearse sin encontrar nada en ellos que no estuviera de acuerdo con sus costumbres ó con las ideas de lo bello, tal como entonces se concebía. Nada se adapta mejor que estos paseos á las necesidades de las numerosas poblaciones que van á ellos á respirar un aire mezclado con mucho polvo, la afluencia de los paseantes ahuyenta el fastidio; la policía, primera necesidad de los dias de fiesta, se ejerce sin trabajo á favor de las líneas rectas y de las anchas salidas. Este es un sistema que deberá conservarse é imitarse donde quiera que se reúnan circunstancias semejantes.

Entrando en Francia por la frontera del Norte, se observa que el gusto de la jardinería es casi idéntico al de Bélgica. Las poblaciones industriales de aquella parte de Francia son abastecidas de frutas y legumbres á precios moderados aun cuando los jardineros de profesion viven cómodamente. El gusto por las flores está muy generalizado en dicho país: casi todo el mundo las conoce y sabe cultivarlas.

En Picardía se encuentran pocos jardines, y los

que hay en mal estado. Siguiendo la línea que separa la Picardía de la Normandía y de la Isla de Francia y esta última provincia de la Champaña, todas las comarcas al Nordeste de esta línea, tienen pocos jardines: la mitad de la Champaña aunque muy cambiada por grandes mejoras agrícolas, no los tiene tampoco. Penetrando en la Isla de Francia es digno de atencion el territorio de París: el conocimiento adquirido por una experiencia de algunos siglos, ha indicado á los jardineros de aquel territorio el género especial de cultivo que conviene á cada parte de él, y ha distribuido alrededor de París los frutos y las legumbres; la *col*, la *cebolla* y el *puerro*, cubren la esplanada de las Virtudes; Fontenay es célebre por sus *rosas*; Auvervillers por sus *espárragos* y los prados de San Gregorio por sus grosellas, los criaderos de frutales de Vitry y Villejuif, son nombrados por los frutos de hueso, como los de Chatillon y Bagnolet por los frutos de pipa. Dentro de la capital y en el barrio que separa el arrabal del *temple* del de San Antonio, existen hermosos jardines de flores dirigidos por hombres que se dedican al cultivo de los vegetales de adorno y que son capaces por sus conocimientos botánicos de razonar su trabajo y extender los límites de la ciencia.

Entre todos los jardines de la capital de Francia, el de las Plantas ó jardín botánico, es el que mas se ha embellecido; sus estufas son tan elegantes al exterior, como bien dispuestas en su interior; los edificios que contienen las colecciones y la biblioteca, son bastante sencillos y concilian las necesidades de la ciencia con el embellecimiento del jardín. Tambien son notables los jardines de semilla que hoy dependen del Luxemburgo. La coleccion de rosales y dalias, una y otra muy ricas y admirablemente cultivadas, tienen un otro mérito que solo puede apreciarse visitándolas detenidamente; la escuela de árboles frutales, no es menos digna de atencion, y continúa dignamente la obra célebre de los cartujos que habian reunido en un mismo suelo la mas rica coleccion de frutales que existia en Europa antes de la Revolucion.

Recorriendo el valle del Sena, se encuentra el sitio real de Neuilly muestra de varios géneros donde domina el gusto moderno; Meudon rico en sitios pintorescos; Saint-Cloud, muy favorecido por la naturaleza y por último los magníficos jardines de Versalles.

En Normandía la jardinería está en actividad; pero es la jardinería útil: asi los mercados de Rouen, de Caen y otras ciudades normandas, estan muy abastecidas de legumbres y frutas entre las cuales domina la manzana; los huertos normandos tienen mucha analogía con los ingleses y merecen los mismos elogios; á los dos lados del canal de la Mancha, se encuentra la misma tierra, el mismo clima, las mismas especies y casi el mismo cultivo.

Atravesando la Normandía, dirigiéndose hácia Bretaña se encuentran buenos parques, lindos jardines y soberbios verjeles que adornan el país sin interrupcion; los alrededores de Caen y los de Valleux, tienen además muy buenos cultivos de flores donde existen colecciones numerosas de *anémonas*, *ranúnculos*, *pensamientos*, *tulipanes* y *jacintos*.

En Brest es notable el *jardín de la Marina*, donde pueden tener cabida los vegetales exóticos admisibles como plantas usuales, ya sea con objeto de utilidad ó de recreo. Las cercanías de Rennes presentan jardines bien dispuestos, pero insuficientes para el abasto de dicha ciudad que tiene que llevar de muy lejos frutas y legumbres. Nantes es exactamente lo contrario de Rouen; en dicha ciudad se prefirió lo agradable á lo útil; las huertas son medianas; pero el gusto ó mejor dicho la pasion de las flores es general: su jardín botánico es muy notable y llama en él la atencion una *magnolia grandiflora* que ocupa el centro; su tronco á dos varas del suelo tiene media de diámetro, su altura total es de cerca de diez varas, y veinte perso-